
UN PLAGIO PELIGROSO HASTA EL DÍA DE HOY

Ingrid E. Hecker Perry

El pueblo de Israel lleva en su historia eventos que son particularmente dolorosos como la Shoah, en la que un tercio de la población judía mundial fue exterminada sistemática y cruelmente por el Tercer Reich de Adolfo Hitler. También, conmemora las vidas sacrificadas heroicamente por soldados del Ejército de Israel (Haganah) en defensa del derecho a existir soberanamente como Estado en la tierra que D's le prometió a sus patriarcas al comienzo de su historia.

Son hechos dolorosos para todos los judíos del mundo que están profundamente inmersos en la historia milenaria de Israel que se extiende hasta los tiempos de Abraham.

Por otro lado, se celebra con alegría la constitución del Estado moderno de Israel en 1948, con el reconocimiento que hicieran las Naciones Unidas del derecho soberano que le asistía a los judíos a declarar la antigua Judea (llamada Palestina por los romanos) como el territorio donde se asentaría dicho estado.

Las lecturas que llegan a nuestras manos pueden ser únicamente producto de la casualidad o de las búsquedas que hacemos por conocer más acerca de distintos fenómenos sociales, históricos, políticos o económicos. O también puede ser una cuestión intencional que está basada en el deseo de ampliar la información que tenemos en torno a un hecho que nos interesa personalmente. En el caso particular que motivó la escritura de esta reflexión, creo que se dan todas las que he enumerado anteriormente.

Necesitaba informarme más acerca del texto llamado "Los Protocolos de los Sabios de Sión" desde que visité el Museo de la Tolerancia Simon Wiesenthal en la ciudad de Los Angeles, Ca./EE.UU.; entre la información que se entrega, se menciona este texto como uno de los escritos que fomentó el anti-semitismo de la manera más eficiente a escala mundial y no obstante que se ha probado con posterioridad que dicho texto es un plagio, sigue siendo utilizado en diversos países, a diversas escalas y con propósitos igualmente siniestros a la política de Adolfo Hitler, como un documento base para fomentar las ideas antisemitas.

Llegó a mis manos un texto llamado "Seminario Internacional sobre Antimasonería" que contiene las ponencias del Seminario Internacional realizado en Santiago de Chile del 07 al 09 de Octubre de 1997 acerca de esta temática. Me inte-

resó particularmente la exposición hecha a nombre del profesor Leon Zeldis Mandel enviada por escrito desde Tel Aviv, Israel y que fuera leída por el profesor Gonzalo Figueroa, el segundo día del seminario es decir el 08 de Octubre de 1997.

En dicho escrito, el autor hace un paralelo, sosteniendo que en el transcurso de los últimos dos siglos, la antimasonería ha estado ligada a un odio más antiguo que es el odio a los judíos, es decir, el antisemitismo. Lo irracional de ambas fobias queda claramente explicado en el texto de Zeldis Mandel pero a mí en lo particular, me interesó la aclaración que hace en torno a la utilización desde fines del imperio de los Zares en Rusia del texto “Los Protocolos de los Sabios de Sión” como una fuente para nutrir el odio en contra de los judíos en todo el mundo.

¿Cómo y dónde aparece el texto?

Los “Protocolos” aparecen por primera vez en 1905 en Tsarskoe Selo que es un lugar de veraneo cerca de San Petersburgo, Rusia; estamos todavía en la época de la Rusia Imperial bajo el gobierno del Zar Nicolás II. Según Zeldis, el autor que se menciona en las primeras ediciones era un personaje que fue sucesivamente abogado, juez y monje griego/ortodoxo llamado Sergei Alexandrovich Nilus (1862/1930); el escrito era un apéndice de otro texto del mismo autor titulado “Velikos v Malom” (Lo grande y lo pequeño) y como era común en esa época, llevaba un largo y exagerado título que era: “Y el Anticristo como una posibilidad política cercana”, este subtítulo era el que se refería al apéndice que se menciona.

En el tiempo que siguió (se debe señalar que Rusia enfrenta en aquella época el sufrimiento de la revolución bolchevique) 1911, 1912, 1917 y 1919 el texto se vuelve a editar muchas veces y siempre en el idioma ruso. Según Zeldis, Nilus ofrece distintas explicaciones de cómo el manuscrito de los “Protocolos” había llegado a sus manos, asegurando que solamente él había hecho la traducción al ruso. Otras ediciones y otras historias publicadas por distintas personas contaban algo totalmente distinto acerca del origen del documento. Desde el comienzo entonces, el origen del escrito es oscuro y confuso.

Pero una de las explicaciones más interesantes es la relación que se hace con la celebración de la constitución del estado moderno de Israel y que tiene conexión con las acciones de guerra que tienen lugar en estos momentos en el Medio Oriente que afectan a toda la Humanidad, judíos y no judíos.

Una de las explicaciones más “frecuentes” que se da acerca de “Los Protocolos” es que son las “actas secretas” del Primer Congreso Sionista convocado en Basilea en 1897 por el Dr. Theodor Herzl. El argumento que se desarrolla en el texto, es que los judíos conspiran para controlar todos los gobiernos del mundo, destruir la civilización cristiana y convertirse en amos de la tierra. Los “Protocolos” proporcionan detalles sobre los métodos que serían empleados para alcanzar estos objetivos.

Además, se agrega que la Francmasonería es una suerte de “herramienta” utilizada por los “Sabios de Sión” para engañar a la Humanidad y luego dominarla.

Zeldis sostiene que jamás existió una organización llamada “Los Sabios de Sión” o los “Ancianos de Sión”, sin embargo sin que exista un ápice de evidencia para aprobar dicha afirmación, se ha mantenido de forma empecinada y ciega que dicho texto constituye en verdad las actas de dicha supuesta organización.

Examinemos lo que se sostiene.

En primer lugar: ¿Qué es un Protocolo?

Es un acta, o sea, una relación, un detalle, una cuenta de lo que ocurre en una sesión. Por lo tanto, se debe indicar un lugar, una fecha, una hora y las personas que intervienen con (a veces) un breve resumen de dichas opiniones. Se indica además, quién preside la sesión, los nombres de las personas que están presentes, quienes se excusaron de asistir y una descripción del debate en general y en particular. Finalmente, se debe indicar en un protocolo, la hora de cierre de la sesión y por supuesto incluyendo la firma de todos los presentes.

Nada de ello ocurre en los “Protocolos”. La única firma que aparece en el texto es una línea en la que dice “Firmado por los representantes de Sión del Grado 33”. Zeldis sostiene que en el texto, aparece solamente una voz, es un tipo de monólogo o incluso, a veces, toma la forma de arenga sin siquiera intentar la representación de un debate o la intervención de varias personas expresando diversas opiniones.

Es desde los comienzos un atentado a la credulidad y a la inteligencia de las personas sensibles. Y, por otro lado, habla de la malevolencia de los lectores que estuvieron dispuestos a darle crédito a dicho texto y a actuar criminalmente sobre la base de lo sostenido allí como una excusa para asesinar a los que en el documento se considera una triada peligrosa para el mundo: los judíos, los masones y los comunistas.

De lo malévolo al absurdo completo. ¿Quién en su sano juicio podría dar crédito a un plan criminal preparado por un grupo que pretende controlar los medios de comunicación del mundo entero pero que, por otro lado, es incapaz de impedir la reiterada publicación de sus planes?

Zeldis sostiene que basta citar a Leopoldo Lugones en el preámbulo a la edición en español del comentario del padre Pierre Charles, S.J. a los “Protocolos”: Los Proocolos de los Sabios de Sión, Buenos Aires, 1954. El trabajo original del autor mencionado apareció en la Nouvelle Revue Theologique de Enero de 1938 y dice Lugones: “...basta en efecto un mediano criterio (...) para comprender que se trata de un panfleto tan maligno como imbécil...”.

¿Por qué aparecen los Protocolos?

En realidad, hay que señalar que este texto no es el único que proclama la existencia de una conspiración judía para la dominación mundial. Antes lo hicieron un alemán llamado Hermann Goedsche que en 1968 escribió una novela bajo el seudónimo de Sir John Radcliffe llamada "Biarritz"... en uno de los capítulos se describe una escena macabra en un cementerio de Praga donde según el autor una vez cada cien años se reúnen los representantes de las doce tribus de Israel con el demonio en persona... ¿ignora el autor que de las doce tribus solamente quedan dos? ¿Y que hay diez que están perdidas en las profundidades de la Historia?

Supuestamente los representantes del pueblo judío le informan a Satán del progreso de sus planes para controlar al mundo. Solicitan además, claro está, la ayuda infernal para la prosecución de estos proyectos criminales...

La fantasía antisemita plasmada en el escrito de este supuesto lord inglés, tiene otra faceta en un documento cuya autenticidad estaba supuestamente garantizada por el famoso lord... se traduce este escrito bajo el título de "En el cementerio judío de la Praga checa (Los judíos soberanos del mundo)" al ruso en San Petersburgo en 1872.

En 1876 hay una nueva publicación en Moscú. En 1880 una más en la misma ciudad y después en Odessa y en Praga misma.

En Francia, el escritor Gougenot des Mousseaux en un libro de 1869 en París acusa a los judíos "cabalistas" de estar tratando de panderers del mundo: "Le Juif, le Judaïsme et la judaïsation des peuples chrétiens".

Le sigue el abate Chabuty, sacerdote de San Andrés en Mirabeau en Poitou que en 1881 publicó un volumen de 600 páginas titulado: "Le Francmasons et les Juifs: Sixième Age de l'Eglise d'après l'Apocalypse" en que sostenía que Satán con la ayuda de la masonería y de los judíos estaba preparando el camino para el Anticristo judío y la dominación del mundo por los judíos.

En la misma época más o menos, alrededor de 1880 en Italia el Papa León XIII estaba empeñado en una feroz lucha en contra de la masonería italiana. Aunque él mismo no practicó el antisemitismo le permitió a otros hacerlo. Los jesuitas asociados con la publicación de "La Civiltà Cattolica" consideraban perfectamente legítimo desacreditar a la Francmasonería presentándola como una conspiración mundial judía. Dos de estos sacerdote, R. Ballerini y F.S. Rondina condujeron una campaña que duró hasta entrado 1890.

Por último, un texto muy similar a los "Protocolos" aparece en la revista "Znamya" (La Bandera) de San Petersburgo entre el 26 de Agosto y el 07 de Septiembre de 1903, dos años antes que la publicación de Nilus. Esta publicación

estaba a cargo de un connotado antisemita llamado P.A. Krushevan; este hombre sostuvo que lo publicado era la traducción de un documento escrito originalmente en Francia y que el autor original lo había llamado “Actas de la Reunión de los Masones Mundiales Universales y los Ancianos de Sión”.

Cabe preguntarse entonces: ¿Cuál es el objetivo inmediato que perseguían los “Protocolos”?

Fueron empleados por primera vez en Rusia para fomentar el odio hacia los judíos. Lo que pretendían era socavar la influencia política y la posición del conde Witte, el ministro más importante del gobierno zarista; él era una persona de gran cultura y amplitud de miras, confidente del Zar y anhelaba instaurar una política imperial ilustrada y moderna. Debido a que su mujer era de origen judío, la opinión generalizada era que el favorecía a los judíos de Rusia que habían sufrido persecuciones y discriminaciones durante siglos. Los oponentes políticos de Witte, encabezados por la Gran Duquesa Isabel, hicieron todo lo posible por desacreditarlo ante la clase dirigente y la familia real. Uno de sus enemigos más feroces era George V. Butmi de Katzman cuyo nombre está íntimamente conectado a la publicación de los “Protocolos”.

De hecho, inmediatamente después del caso Dreyfus en Francia, Butmi viajó a París. Cuando regresó a San Petersburgo traía varios manuscritos que pidió traducir al ruso. La traducción fue hecha por la mujer de Butmi y otra mujer que era la madre de un sacerdote que en 1935 se entrevistó con el escritor Sigmund Livingston para dar fe de que los “Protocolos” eran falsos.

Esta traducción apareció con el nombre de “Los Protocolos de los Sabios de Sión”. El sacerdote de nombre Werchovsky hace una declaración jurada de que estos documentos eran un plagio. Eran un fraude o una falsificación. Sostiene además, que en aras de la verdad debe decir que conoció a varios de los implicantes en la publicación del documento, incluyendo a Sergei F. Sharapoff, director del semanario Russky Trud (La Verdad Rusa) que era una publicación especialmente antagonica al conde Witte.

El grupo luchaba ferozmente contra el intento del conde por introducir a Rusia el standard oro para atraer inversiones extranjeras. Witte era proclive a una alianza con Francia y sus adversarios deseaban aliarse con Alemania. También era conocido el deseo del conde por mejorar las condiciones de vida de los judíos en Rusia y que se proponía influir en el Zar para que éste derogara ciertas leyes discriminatorias.

De una serie de testimonios podemos concluir que los “Protocolos” en su versión francesa, fueron preparados por los agentes de la OKRANA (la tristemente conocida policía secreta zarista rusa) en París quienes le entregaron el manuscrito

a Butni y éste a su vez a Nilus cuya condición de monje le daría más prestigio a la publicación. Y aunque los líderes rusos ilustrados no creían realmente en la veracidad de los “Protocolos” les resultaban útiles para fomentar el odio a los judíos.

¿Y el Congreso Sionista de Basilea qué tiene que ver con todo esto?

Algunos escritores se empeñan en atribuir los “Protocolos” al Primer Congreso Sionista convocado por el Dr. Theodor Herzl; esto es absolutamente falso e históricamente inadecuado. Dicho congreso está extensamente documentado y detallado en forma histórica.

El movimiento sionista fundado por Herzl y unos pocos simpatizantes era un llamado al pueblo judío a retornar a su patria ancestral, Judea y que a fines del siglo XIX formaba parte del Imperio Otomano. El objetivo principal era solucionar el “problema de los judíos” en los países europeos, especialmente mediante su emigración a Palestina. Allí, los judíos volverían a ocuparse de la agricultura, de la construcción y otras actividades que les habían sido vedadas por cientos de años en sus lugares de dispersión. La palabra “SIONISMO” fue acuñada por el periodista Nathan Birnbaum quien la usó en la revista “Auto Emancipación” el 01 de Abril de 1890.

El primer Congreso Sionista Mundial tuvo lugar en la ciudad suiza de Basilea los días 29, 30 y 31 de Agosto de 1897. Las deliberaciones tuvieron lugar en el Casino Municipal de Basilea en seis sesiones comenzando la primera a las 09:00 horas y la segunda a las 15:00 horas de cada uno de los 3 días que duró el Congreso. Los idiomas empleados fueron el hebreo y el alemán y las actas del mismo (un volumen de varios cientos de páginas) fueron publicados en estos dos idiomas.

Según el profesor Zeldis, entre los delegados al Congreso se contaban representantes de la mayoría de los países europeos (menos España y Portugal). De los países árabes solamente llegaron diez delegados de Argelia. Ninguno de los países como Egipto, Siria, Irak o Yemen a pesar de que allí existían comunidades judías grandes y antiguas. De América llegaron solamente cuatro delegados de los Estados Unidos y no hubo representantes de los países de América Latina.

Las verdaderas resoluciones de ese congreso fueron constituir un organismo (la Organización Sionista Mundial) para llevar a la práctica el programa sionista, el planteamiento de la creación de un Fondo Nacional para comprar tierras en Palestina, desecar los pantanos, construir caminos, plantar bosques y la decisión de seguir reuniéndose en forma periódica en congresos que convocan la autoridad máxima del Movimiento Sionista.

¿Cuál es entonces la verdad de los “Protocolos”?

En 1921 un miembro de la redacción del Times de Londres, Philip Graves encontró una copia gastada de un libro francés titulado “Diálogos en los Infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu” o “La política de Maquiavelo en el siglo XIX” de autoría anónima; el texto había sido escrito en 1858 por Maurice Joly un abogado francés. Joly atacaba en ese texto a Napoleón III; resultado, Joly fue encarcelado por 14 meses.

Graves se dio cuenta de inmediato de la similitud extraordinaria entre los diálogos y los protocolos de Nilus. Había párrafos enteros copiados textualmente cambiando el diálogo por el monólogo. Graves había descubierto algo importantísimo. Y en tres artículos del TIMES de Londres los días 16, 17 y 18 de 1921 revela la verdad sobre la falsedad de los “Protocolos”. Nilus había plagiado los diálogos de Joly cambiando el original y agregando material para servir a sus propósitos.

Otra denuncia aparece en el texto “Questions and Answers Concerning The Jews” publicado por la Liga contra la Difamación de la Bnei Brit.

¿Y qué ocurre en el mundo con los “Protocolos”?

Conociendo en detalle lo falso de dicho documento, de forma casi espeluznante se extiende la edición del texto. En el British Museum de Londres se conservan 43 ediciones distintas, especialmente de alrededor de 1930 época del auge del fascismo y del nazismo. Zeldis dice que se conocen cerca de más de 28 ediciones en todo el mundo de los “Protocolos”.

La primera traducción a otro idioma fue hecha al alemán por Muller von Hausen bajo el seudónimo de Gottfried zur Beck agregando numerosas notas y comentarios al apéndice de Nilus. En su traducción dicho autor escribe además el texto que lleva el título de “Die Geheimnisse der Weisen von Sión” (Los secretos de los sabios de Sión) como una advertencia a los príncipes de Europa en contra de la conspiración judía mundial que amenazaba sus tronos y altares. Su publicación fue patrocinada por la nobleza alemana y se hicieron ediciones populares de bolsillo para que fueran así ampliamente difundidos.

En 1920, los “Protocolos” fueron traducidos al polaco y aparecieron ediciones en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Suecia, en Japón, en Portugal y en Francia. En 1925 se publicó en Damasco una edición en árabe que se difundió por todo el Medio Oriente.

La primera edición española de los “Protocolos” data de 1927 llevando el título de “Los peligros judeo-masónicos”. “Los Protocolos de los Sabios de Sión” se editó muchas veces más con posterioridad.

Así los “protocolos” comenzaron a extenderse como una plaga maligna por el mundo entero. En Estados Unidos obtienen el apoyo de un importante “creyente”, el industrial del automovilismo Henry Ford. Este hombre no solamente financió de su bolsillo varias ediciones, sino que creó además una revista llamada “The Dearborn Independent” que denunciaba lo que él llamaba el peligro judío. Reunió también artículos antisemitas en un libro que tituló “El Judío Internacional”. Este libro fue rápidamente llevado al alemán por Theodor Fritsch y en 1922 contaba ya con 22 ediciones. TANTO EL LIBRO DE FORD COMO LOS PROTOCOLOS SE CONVIRTIERON EN ELEMENTOS INDISPENSABLES EN LA PROPAGANDA ANTISEMITA DE LOS NAZIS.

¿Y cuáles son las secuelas? ¿Persiste aún su influencia siniestra?

Si los “protocolos” hubiesen quedado solamente en ese punto de la Historia habría sido una lección dolorosa para el mundo, pero desgraciadamente la furia antisemita los sigue utilizando a pesar de la probada falsedad que los envuelve como un elemento para fomentar el odio, la discriminación y la injusticia en contra de los judíos.

Adolfo Hitler los usó como justificación para su política de la “Solución Final” en una persecución racial que culminó como todos sabemos muy bien en la exterminación sistemática de 6 millones de judíos: hombres, mujeres, niños, ancianos por el hecho de ser judíos. Después que se revelaron los horrendos crímenes del Tercer Reich, después de constatar el exterminio de un tercio del pueblo judío se podría pensar en una actitud más crítica hacia los “Protocolos” cuya falsedad ya estaba demostrada hasta la saciedad.

El Holocausto vino a demostrar en la forma más terrible, más dramática, más trágica y palpable la absoluta locura de los presuntos “planes de dominación mundial” descritos en los “Protocolos”. Sin embargo, el odio antisemita no tiene relación alguna sino más bien con la sicopatología.

¿Qué han hecho los antisemitas?

Niegan la realidad del Holocausto diciendo que los campos de exterminio, las cámaras de gases, los miles de testimonios dolorosos y angustiosos, las fotos, las películas filmadas por los mismos nazis acerca de este horror genocida, que las confesiones de algunos criminales implicados en esta pesadilla, en esta masacre de un pueblo indefenso no son sino invenciones y mistificaciones de los mismos judíos.

¿Qué está sucediendo?

La propaganda antisemita sigue apareciendo sin tregua. En 1922 (y esto es particularmente grave a la luz de los acontecimientos actuales en el Medio Oriente y en el mundo entero) se publicó en un periódico turco un folleto de 40 páginas a todo color, coincidiendo con la celebración del Quinto Centenario de la bienvenida otorgada por el Imperio Otomano a los judíos expulsados de España. La publicación de titular “El último Mensaje” lleva en la primera página una foto de Kemal Ataturk, el padre de la República Turca con el lema “Siguiendo tus Pasos”. El texto es una propaganda rabiosamente antisemita. En el interior hay una foto de Hitler con el título “Los judíos me financiaron” y una de Mussolini diciendo “Soy un sionista”.

Hay algo muy interesante en esta publicación y es que aparece una ilustración en forma de pirámide truncada con el ojo que todo lo ve dentro de un triángulo en la cima de la pirámide. En los niveles decrecientes se “revela” la estructura del poder mundial judío; en la cima 3 judíos cabalistas, luego el Sanedrin (compuesto por 70 sabios) debajo de ellos la Bnei Brith y algo llamado Bilderberg “fundado en Holanda en 1954 con dinero de Rockefeller y Rothschild”. Nadie aún ha descubierto a qué se refiere ese nombre. Y aunque suene increíble después de todo esto viene la Masonería escrita con letras mayúsculas y después están los Rotarios, Leones y lo más notable el “Diners Club”.

Las 40 páginas están llenas de diatribas espantosas y de revelaciones increíbles como que por ejemplo la palabra “nazi” es el nombre de los judíos europeos (evidentemente se desconoce la diferencia entre Ashkenazi y Nazi) el primero referido a Ashkenaz que es efectivamente el nombre de los judíos del centro de Europa y sobretodo de los que habitaban en Alemania y el segundo referido al Partido Socialista de los Trabajadores Alemanes, los nazis.

En el texto, se afirma también de forma insólita que Hitler fue financiado por los banqueros judíos y que el financés judío Bernard Baruch, “...dueño de 243 de las 246 fábricas de municiones en los Estados Unidos...” fue quien organizó la II Guerra Mundial (esto aparece en un reportaje realizado por Alexander Zvielli y David Bar-Illan titulado “Calculated Madness in a Turkish Fantasy” en The Jerusalem Post (Jerusalén) el 24 de Junio de 1992).

Esta es una versión “corregida y aumentada” de los “Protocolos”. Pareciera un chiste si no fuera por sus connotaciones particularmente peligrosas y crueles. Turquía es un país musulmán que lucha por mantener una tradición laica construida por los fundadores de la República Turca a comienzos de 1920. Los fundamentalistas islámicos están luchando ferozmente desde todos los puntos del mundo donde se encuentran, por recuperar el poder en ese país y en otros de la ideología y religión musulmana/islámica. Pretenden, por lo tanto, apoderarse de la educación y

transformar a Turquía y otros países de la región en espacios del fundamentalismo como en Irán e Irak.

En esta lucha el fundamentalismo musulmán utiliza el antisemitismo unido a las ideas distorsionadas de un Sionismo supuestamente controlador del mundo, como armas de gran peligro.

Los “Protocolos” se siguen publicando como si nada hubiera pasado. Su popularidad continúa hasta el día de hoy. En el volumen publicado por la Universidad de Tel Aviv en su encuesta anual del antisemitismo en el mundo correspondiente a 1995, se anotan los “protocolos” como una excusa para actos de terrorismo en Villeurbanne, Francia y nuevas ediciones de los “protocolos” en los Estados Unidos, Estonia, Eslovaquia, Ucrania, Irán, Dinamarca y una traducción al griego publicada en Australia. Es, indudablemente, un material peligrosamente destructivo que debemos denunciarlo donde podamos y cada vez que podamos.

Hacerlo constituye hacernos cargo como seres humanos de las vidas que se perdieron sin sentido en la Shoah (Holocausto) y en los ataques terroristas que cobran vidas judías en todos lados del mundo. De las vidas ofrecidas heroicamente durante la constitución y la permanencia del Estado moderno de Israel.

Los “Protocolos de los Sabios de Sión” constituyen el escrito más infame que se ha conocido del antisemitismo y ha sido utilizado como la base fundacional por las ideologías más perversas esgrimidas en contra del pueblo judío.

Conocer su peligrosa dimensión es reconocer la importancia que tiene el estudio en torno a documentos que pueden ser utilizados y esgrimidos como verdaderos a menos que conozcamos su verdadero origen. Los “Protocolos” son una falsedad, probada científicamente e históricamente. Denunciarlos como tal, es un deber de cada persona, de cada judío que cree en el derecho inalienable que tienen los pueblos a tener su propio Estado, su nación y a defenderlo de cualquier agresión sea esta militar, política, ideológica, económica, social, cultural/intelectual como es el caso de este documento que ha servido para legitimar todas las anteriores.